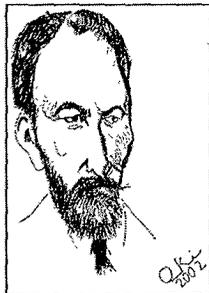


Horacio Quiroga, “El hijo”



Autor: Horacio Quiroga (1878-1937)

Nacionalidad: Uruguayo

Datos biográficos: Llevó una vida trágica. Presenció el suicidio de su padrastro, y luego el de su esposa. Mató accidentalmente a un amigo y él mismo, al enterarse de que tenía cáncer, se suicidó.

Época y movimiento cultural: Realismo/Naturalismo; Modernismo

Obras más conocidas: *Cuentos de locura, de amor y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918)

Importancia literaria: Alcanza la perfección formal del relato corto, dándole prestigio a ese género. Fue uno de los autores más estimados por los escritores del Boom.

La literatura y la vida

1. Piensa en algún momento en que alguien de tu familia no llegaba a tiempo y empezaste a temer que algo malo había pasado. Describe las sensaciones que sentías.
2. Tener armas siempre conlleva un peligro. ¿Qué se debe hacer para evitar una tragedia?
 - ¿Conoces de alguien que haya sufrido un percance de este tipo? Explica.

En contexto

Quiroga vivió en la provincia selvática y subtropical de Misiones, una región muy aislada e indomable en el nordeste de Argentina, cuya tierra es de un colorado intenso.

“El hijo”

Es un poderoso día de verano en Misiones¹ con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma del ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza

—Ten cuidado, chiquito —dice a su hijo abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

¹Ver *En contexto*.

—Sí, papá —responde la criatura, mientras coge la escopeta y carga de cartuchos² los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

—Vuelve a la hora de almorzar —observa aún el padre.

—Sí, papá —repite el chico.

Equilibra la escopeta en la mano, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte. 10

Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer de ese día, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo, educado desde su más tierna infancia en el hábito y la precaución del peligro, puede manejar un fusil y cazar no importa qué. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecería tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil. 15

No necesita el padre levantar los ojos de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo: Ha cruzado la picada³ roja y se encamina rectamente al monte a través del abra⁴ de espartillo.

Para cazar en el monte —caza de pelo— se requiere más paciencia de la que su cachorro puede rendir. Después de atravesar esa isla de monte, su hijo costeará la linde de cactus hasta el bañado, en procura de palomas, tucanes o tal cual casal de garzas, como las que su amigo Juan ha descubierto días anteriores. 20

Solo ahora, el padre esboza una sonrisa al recuerdo de la pasión cinegética⁵ de las dos criaturas. Cazan sólo a veces un yacútoro, un surucúá —menos aún— y regresan triunfales, Juan a su rancho con el fusil de nueve milímetros que él le ha regalado, y su hijo a la meseta, con la gran escopeta Saint-Etienne⁶ calibre 16, cuádruple cierre y pólvora blanca. 25

Él fue lo mismo. A los trece años hubiera dado la vida por poseer una escopeta. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora; —y el padre sonrío.

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas. 30

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío, y se pierde un hijo! 35

El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no sólo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones. 40

Ha visto, concretados en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se recluyó.⁷ La imagen de su propio hijo no ha escapado a este tormento. Lo ha visto una vez rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía⁸ en la morsa⁹ del taller una bala de parabellum, siendo así que lo que hacía era limar la hebilla¹⁰ de su cinturón de caza.

² municiones

³ *amer.*: camino estrecho

⁴ un claro en el bosque (o sea, donde no hay árboles, en este caso espartillos)

⁵ *adj.*: perteneciente a la caza

⁶ lugar en Francia donde se fabrican escopetas

⁷ encerró

⁸ *poét.*: golpeaba

⁹ tornillo de banco (para sujetar algo)

¹⁰ pieza al extremo del cinturón para ajustarlo

Horribles cosas... Pero hoy, con el ardiente y vital día de verano, cuyo amor su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, suena un estampido.

—La Saint-Etienne... —piensa el padre al reconocer la detonación—. Dos palomas de menos en el monte...

Sin prestar más atención al nimio¹¹ acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

El sol, ya muy alto, continúa ascendiendo. Adonde quiera que se mire —piedras, tierra, árboles— el aire, enrarecido como un horno, vibra con el calor. Un profundo zumbido¹² que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida tropical.

El padre echa una ojeada a su muñeca: las doce. Y levanta los ojos al monte.

Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro —el padre de sienes plateadas y la criatura de trece años— no se engañan jamás. Cuando su hijo responde: —Sí, papá, haré lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce, y el padre ha sonreído al verlo partir.

Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en su tarea. ¡Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la hora dentro del monte, y sentarse un rato en el suelo mientras se descansa inmóvil...

Bruscamente, la luz meridiana, el zumbido tropical y el corazón del padre se detienen a compás de lo que acaba de pensar: su hijo descansa inmóvil...

El tiempo ha pasado; son las doce y media. El padre sale de su taller, y al apoyar la mano en el banco de mecánica sube del fondo de su memoria el estallido de una bala de parabellum, e instantáneamente, por primera vez en las tres horas transcurridas, piensa que tras el estampido de la Saint-Etienne no ha oído nada más. No ha oído rodar el pedregullo bajo un paso conocido. Su hijo no ha vuelto, y la naturaleza se halla detenida a la vera¹³ del bosque, esperándolo...

¡Oh! No son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar¹⁴ el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del monte. Distracción, olvido, demora fortuita: ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo, hallan cabida en aquel corazón.

Un tiro, un solo tiro ha sonado, y hace ya mucho. Tras él el padre no ha oído un ruido, no ha visto un pájaro, no ha cruzado el abra una sola persona a anunciarle que al cruzar un alambrado, una gran desgracia...

La cabeza al aire y sin machete, el padre va. Corta el abra de espartillo, entra en el monte, costea la línea de cactus sin hallar el menor rastro de su hijo.

Pero la naturaleza prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las sendas de caza conocidas y ha explorado el bañado en vano, adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo.

Ni un reproche que hacerse, es lamentable. Sólo la realidad fría, terrible y consumada: Ha muerto su hijo al cruzar un...

¡Pero dónde, en qué parte! ¡Hay tantos alambrados allí, y es tan tan sucio el monte!... ¡Oh, muy sucio!... Por poco que no se tenga cuidado al cruzar los hilos con la escopeta en la mano...

El padre sofoca un grito. Ha visto levantarse en el aire... ¡Oh, no es su hijo, no!... Y vuelve a otro lado, y a otro y a otro...

¹¹insignificante

¹²sonido sordo

¹³orilla

¹⁴hacer huir, apartar de su mente

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia de sus ojos. Ese hombre aún no ha llamado a su hijo. Aunque su corazón clama por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte...

—¡Chiquito! —se le escapa de pronto.

Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha respondido. Por las picadas rojas de sol, envejecido en diez años, va el padre buscando a su hijo que acaba de morir.

—¡Hijito mío!... ¡Chiquito mío!... —clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

Ya antes, en plena dicha y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando con la frente abierta por una bala al cromo níquel. Ahora, en cada rincón sombrío del bosque ve centelleos de alambre; y al pie de un poste, con la escopeta descargada al lado, ve a su...

—¡Chiquito!... ¡Mi hijo!...

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de un pique¹⁵ lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre sin machete dentro del monte, para apresurar el paso con los ojos húmedos.

—Chiquito... —murmura el hombre.

Y, exhausto, se deja caer sentado en la arena albeante,¹⁶ rodeando con los brazos las piernas de su hijo.

La criatura, así ceñida, queda de pie; y como comprende el dolor de su padre, le acaricia despacio la cabeza:

—Pobre papá...

En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres. Juntos, ahora, padre e hijo emprenden el regreso a la casa.

—¿Cómo no te fijaste en el sol para saber la hora?... —murmura aún el primero.

—Me fijé, papá... Pero cuando iba a volver vi las garzas de Juan y las seguí...

—¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!...

—Piapiá... —murmura también el chico

Después de un largo silencio:

—Y las garzas, ¿las mataste? —pregunta el padre.

—No...

¹⁵ *amer.*: camino pequeño

¹⁶ blanca

Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo y el aire candentes, a la descubierta por el abra de espartillo, el hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su feliz brazo de padre. Regresa empapado de sudor, y aunque quebrantado de cuerpo y alma, sonrío de felicidad...

Sonríe de alucinada felicidad... Pues ese padre va solo. A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste y con las piernas en alto, enredadas en el alambre de púa, su hijo bien amado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.

Comprensión

1. ¿Cómo reacciona el padre al enterarse de que su hijo va de caza?
 - ¿Por qué no está demasiado preocupado?
2. ¿Qué relación hay entre padre e hijo?
 - ¿Cómo lo ha educado?
 - ¿Por qué tienen una relación tan inseparable?
3. ¿Qué piensa el padre cuando oye el disparo de la escopeta?
 - ¿Qué es la primera premonición de que algo le ha pasado a su hijo?
4. ¿Qué le había pasado al hijo?
5. ¿Cómo reacciona el padre ante este suceso?

Interpretación

1. Caracteriza la voz narrativa de este relato.
2. ¿Cómo funciona el tiempo?
3. ¿Cómo indica el autor el estado psíquico de desesperación del padre mientras busca a su hijo?
4. ¿Cómo se describe el espacio en este relato? ¿Por qué es un trasfondo apropiado?
5. Hay mucha prefiguración de la muerte del hijo. Búscalas y comenta sobre ellas.
6. ¿Cómo explicarías la reacción del padre de no aceptar la muerte del hijo?
7. ¿Qué podría ser el propósito ideológico o la moraleja del relato?

Cultura, conexiones y comparaciones

1. Quiroga escribe a caballo entre el Naturalismo y el Modernismo, y sus relatos revelan esa transición. ¿Qué tiene este relato de Realismo y Naturalismo?
 - ¿Qué tiene de poético?
 - ¿Cómo funciona lo fantástico?
2. Quiroga fue un admirador de Edgar Allan Poe (1809-1849). De lo que has leído de Quiroga, ¿por qué le atraería tanto el escritor norteamericano?

3. Comenta en clase esta cita de Quiroga, y explica cómo se verifican sus palabras en "El hijo":

Luché porque el cuento tuviera una sola línea, trazada por una sola mano sin temblor desde el principio al fin. Ningún obstáculo, ningún adorno o digresión debía acudir a aflojar la tensión de su hilo. El cuento era, para el fin que le es intrínseco, una flecha, que cuidadosamente apuntada, parte del arco para ir a dar directamente en el blanco. Cuantas mariposas trataran de posarse sobre ella para adornar su vuelo, no conseguirían sino entorpecerlo...

4. Desde un punto de vista psíquico, ¿son las acciones del padre al final razonable, o es que sufre de alucinaciones o de locura? Entabla una discusión de estas preguntas en clase.
5. Compara el amor de este padre al de Pleberio en *La Celestina*, el de Bernarda Alba y el de los padres en "Las medias rojas" de Pardo Bazán, "¿No oyes ladrar los perros?" de Juan Rulfo y "La siesta del martes" de García Márquez.

Emilia Pardo Bazán, “Las medias rojas”



Autor: Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Nacionalidad: Española

Datos biográficos: Era de familia noble. Viajó por Europa y aprendió inglés, francés y alemán, y leyó extensamente en esos idiomas, lo cual la preparó para dar a conocer en España las últimas novedades literarias de esas lenguas.

Época y movimiento cultural: Narrativa del siglo XIX; Realismo y Naturalismo

Obras más conocidas: *Los pazos de Ulloa* (1886)

Importancia literaria: En 1883 publicó *La cuestión palpitante*, que introdujo el Naturalismo literario francés a los españoles, y fue ella uno de sus mayores practicantes.

La literatura y la vida



1. Conversa en clase sobre los inmigrantes en los Estados Unidos: ¿Conoces a alguien que haya inmigrado recientemente?
 - ¿Cuáles han sido las razones por su decisión de inmigrar?
 - ¿Con qué se han enfrentado al llegar a este país?
2. ¿Crees que es justo o usual que un individuo deje solo a un padre o madre anciana para irse a otro país? Explica.
3. ¿Tienes noticias de alguien que haya sido abusado físicamente por sus padres?
 - ¿Crees que los padres tienen el derecho de pegarles a sus hijos? Defiende tu postura.

En contexto

Los españoles progresistas del siglo XIX y principios del XX consideraban la situación agraria y la mala distribución de la tierra como el mayor obstáculo al progreso del país. Muchas tierras estaban en manos de nobles, quienes las habían heredado como encomiendas en la Edad Media. El campesino español laboraba la tierra, pero tenía que pagar arriendos al dueño. Como consecuencia de esta situación, muchos españoles emigraron de España al Nuevo Mundo en el siglo XIX en busca de riquezas y una mejor vida. Galicia, la región del extremo noroeste del país y donde tiene lugar este relato, fue la que más población perdió a la emigración. Tantos gallegos emigraron a Cuba, Argentina y México que en esos países “gallego” es un sinécdoque de “español”.

"Las medias rojas"

Cuando la rapaza¹ entró, cargada con el haz² de leña que acababa de merodear³ en el monte del señor amo, el tío⁴ Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de una uña córnea color de ámbar oscuro, porque la había tostado el fuego de las apuradas colillas.⁵

Ildara soltó el peso en tierra y se atusó el cabello, peinado a la moda "de las señoritas" y revuelto por los enganchones de las ramillas que se agarraban a él. Después, con la lentitud de las faenas aldeanas, preparó el fuego, lo prendió, desgarró las berzas,⁶ las echó en el pote negro, en compañía de unas patatas mal troceadas y de unas judías asaz⁷ secas, de la cosecha anterior, sin remojar. Al cabo de estas operaciones, tenía el tío Clodio liado su cigarrillo, y lo chupaba desgarradamente, haciendo en los carrillos dos hoyos como sumideros,⁸ grises, entre lo azuloso de la descuidada barba. 5 10

Sin duda la leña estaba húmeda de tanto llover la semana entera, y ardía mal, soltando una humareda acre; pero el labriego no reparaba: al humo, ¡bah!, estaba él bien hecho desde niño. Como Ildara se inclinase para soplar y activar la llama, observó el viejo cosa más insólita: algo de color vivo, que emergía de las remendadas y encharcadas⁹ sayas de la moza... Una pierna robusta, aprisionada en una media roja, de algodón... 15

—¡Ey! ¡Ildara!

—¡Señor padre!

—¿Qué novida¹⁰ es ésa?

—¿Cuál novida?

20

—¿Ahora me gastas medias, como la hirmán¹¹ del abade?

Incorporóse la muchacha, y la llama, que empezaba a alzarse, dorada, lamedora de la negra panza del pote, alumbró su cara redonda, bonita de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir.

—Gasto medias, gasto medias —repitió, sin amilanarse—. ¹² Y si las gasto, no se las debo a ningún. ¹³ 25

—Luego nacen los cuartos en el monte —insitió el tío Clodio con amenazadora sorna. ¹⁴

—¡No nacen!... Vendí al abade unos huevos, que no dirá menos él... Y con eso merqué¹⁵ las medias.

¹ regionalismo: muchacha

² conjunto atado

³ coger sin permiso

⁴ regionalismo: Título como "don" que se emplea en Galicia. Clodio es el padre y no el tío de Ildara.

⁵ los cabos pequeños del cigarrillo que tiene que tirar el que los fuma

⁶ col

⁷ poét.: muy

⁸ regionalismo: pozos

⁹ mojadadas

¹⁰ gallego: novedad

¹¹ gallego: hermana

¹² fig.: miedo

¹³ gallego: nadie

¹⁴ fig.: sarcasmo

¹⁵ rúst.: compré

Una luz de ira cruzó por los ojos pequeños, engarzados¹⁶ en duros párpados, bajo cejas hirsutas, del ~~labrador~~ ~~Salto del~~ banco donde estaba escarranchado,¹⁷ y agarrando a su hija por los hombros, la zarandó¹⁸ brutalmente, arrojándola contra la pared, mientras barbotaba:

—¡Engañosa! ¡Engañosa! ¡Cluccas¹⁹ andan las gallinas que no ponen!

Ildara, apretando los dientes por no gritar de dolor, se defendía la cara con las manos. Era siempre su temor de mocina²⁰ guapa y requebrada,²¹ que el padre la mancarse, como le había sucedido a la Mariola, su prima, señalada por su propia madre en la frente con el aro de la criba,²² que le desgarró los tejidos. Y tanto más defendía su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir. Cumplida la mayoría edad, libre de la autoridad paterna, la esperaba el barco, en cuyas entrañas tantos de su parroquia y de las parroquias circunvecinas se habían ido hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo. El padre no quería emigrar, cansado de una vida de labor, indiferente a la esperanza tardía: pues que se quedase él. Ella iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el gancho,²³ que le adelantaba los pesos para el viaje, y hasta le había dado cinco de señal, de los cuales habían salido las famosas medias... Y el tío Clodio, ladino,²⁴ sagaz, adivinador o sabedor, sin dejar de tener acorralada y acosada a la moza, repetía:

—Ya te cansaste de andar descalza de pie y pierna, como las mujeres de bien, ¿eh, condenada? ¿Llevó medias alguna vez tu madre? ¿Peinóse como tú, que siempre estás dale que tienes con el cacho de espejo? Toma, para que te acuerdes...

Y con el cerrado puño hirió primero la cabeza, luego el rostro, apartando las medrosas manecitas, de forma no alteradas aún por el trabajo, con que se escudaba²⁵ Ildara, trémula. El cachete más violento cayó sobre un ojo, y la rapaza vio, como un cielo estrellado, miles de puntos brillantes envueltos en una radiación de intensos coloridos sobre un negro terciopeloso. Luego, el labrador aporreó la nariz, los carrillos. Fue un instante de furor, en que sin escrúpulo la hubiese matado, antes que verla marchar, dejándole a él solo, viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo,²⁶ que fecundó con sudores tantos años, a la cual profesaba un cariño maquinal, absurdo. Cesó al fin de pegar; Ildara, aturdida de espanto, ya no chillaba siquiera.

Salió fuera, silenciosa, y en el regato²⁷ próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía.

Como que el médico, consultado tarde y de mala gana, según es uso de labriegos, habló de un desprendimiento de la retina, cosa que no entendió la muchacha, pero que consistía... en quedarse tuerta.

Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes de holganza²⁸ y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa...

¹⁶ insertados

¹⁷ con las piernas separadas

¹⁸ sacudió

¹⁹ sin poner huevos

²⁰ regionalismo: moza, joven

²¹ fig.: lisonjeada por sus atractivos

²² instrumento de cocina con tela metálica para colar

²³ persona que se encarga de hacer los arreglos del viaje; fig. y fam.: rufián (Lo cual indica que en el oficio se hacía mucha trampa, como los llamados coyotes de hoy que se dedican a transportar personas ilegalmente a otros países.)

²⁴ taimado, pícaro

²⁵ fig.: defendía

²⁶ alquilada; Ver *En contexto*.

²⁷ pequeño arroyo

²⁸

Comprensión

1. Al comenzar el cuento, ¿qué ha traído Ildara del campo?
 - ¿Por qué lo necesita?
2. ¿Qué nota su padre (tío Clodio) cuando Ildara se inclinó sobre la hoguera?
 - ¿Cómo reaccionó el padre?
 - ¿Cómo le contestó Ildara?
3. ¿Adónde se va a marchar Ildara?
 - ¿Por qué no la acompaña el padre?
4. ¿Qué le hizo el tío Clodio a su hija?
 - ¿Qué fue el resultado de su conducta?
 - ¿Cómo termina el relato?

Interpretación

1. ¿Cómo se refiere Ildara al dueño de la tierra en la primera oración? Ese pequeño signo introduce un discurso histórico-social. Después de leer *En contexto*, explícalo.
2. Ildara le prepara a su padre un caldo gallego, uno de los platos más típicos de Galicia. Busca la receta por Internet con “Caldo gallego, norma”. ¿Qué tres ingredientes principales lleva?
 - ¿Le prepara Ildara la comida a su padre con mucho esmero? (Por ejemplo, ¿qué se tiene que hacer a las judías secas para ablandarlas antes de cocerlas?)
 - ¿Por qué introduciría la autora este detalle?
3. Las “medias rojas” es un signo polisémico. Trata de precisar lo que representan para Ildara y luego para su padre.
 - Es posible que el signo sea hasta más complejo. ¿Qué opciones tendría una chica en esta época que viajaba sola, sin el amparo de su familia, al llegar a su destino en América? Explica cómo el signo podría ser una premonición del futuro de Ildara.
4. El relato contiene un rico trasfondo cromático. Busca todos los signos relacionados con los matices del color rojo, como los que se observan en la llama de una hoguera.
5. Observa la descripción de lo que ve Ildara al recibir el cachete de su padre (l. 49-52). ¿Por qué emplearía el autor implícito una descripción poética para describir un acto tan horripilante?
6. Al final del relato, la autora indica que Ildara ya no podrá emigrar, porque los que van llevan “sus ojos alumbrando”. Trata de explicar los significantes de ese signo con respecto a la hoguera que hace Ildara al principio, la descripción poética del dolor y, ahora, los “ojos alumbrando”.
7. Las reacciones que siente el destinatario de este cuento, ¿surgen de los hechos o del punto de vista del narrador?
 - ¿Cómo describirías la postura del narrador en este relato?
8. La crítica de la recepción intenta entender los productos culturales tal como fueron interpretados por sus destinatarios originales. ¿Cómo crees que el público de Pardo Bazán reaccionaría a este relato, sobre todo con respecto a la conducta del padre?

Cultura, conexiones y comparaciones



1. Pardo Bazán introduce el Naturalismo literario a España. El Naturalismo del siglo XIX expresa con minuciosos detalles realistas el medio ambiente, la época histórica y las condiciones sociales. Suele enfocarse en los detalles más mezquinos y horripilantes e insiste en la herencia como factor esencial que determina al individuo. Con un compañero, busca las características naturalistas de este relato y compártelas con la clase.
2. En la cultura hispánica, mucho más que en la de los anglosajones, los hijos tienen la obligación de cuidar a sus padres en su vejez. Si hay varios hijos, entonces es el deber del más joven. ¿Conoces la película *Como agua para chocolate* (1992)? ¿Qué ocurre con la hija menor en esa película?
 - Desde ese punto de vista, ¿tiene razón el padre para estar furioso con Ildara? Explica.



3. Toma una postura u otra para debatir en clase: ¿Qué harías tú en la situación de Ildara? ¿Buscarías una nueva vida o te quedarías a cuidar a tu padre?
4. Explica cómo la situación histórica-económica es el factor que impulsa a Ildara a emigrar. ¿Qué otras causas impelan a la gente a abandonar a sus familias e ir a otros países?
5. Ildara y su padre hablan gallego y no castellano. España es un país compuesto por muchas regiones diversas, y algunas de ellas tienen su propia lengua y cultura. En España, además del gallego y el castellano se habla catalán (en la región mediterránea desde Barcelona hasta Valencia, incluyendo las Islas Baleares) y el vascuence o euskera (en el País Vasco en el norte lindando la Cordillera Cantábrica y Francia). Ninguno de estos idiomas es un dialecto, sino un idioma particular. El catalán, el castellano y el gallego son idiomas románicos, pero el euskera es de origen distinto. ¿Conoces otros países del mundo donde se hablan más de un idioma? (Pista: Los dos países con fronteras con los Estados Unidos).